

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 438

Madrid, 14 de Junio de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

CÓMO ENSEÑABA JESÚS

COMPARANDO los Evangelios con los Diálogos de Platón o la Ética de Espinoza, uno podría creer que Jesús no seguía ningún método determinado en su enseñanza, antes sembraba ideas a granel. Pero no era así. Tenía su método, que, como todo método verdadero, estaba determinado por dos factores: el contenido de su enseñanza, y la capacidad receptora de las personas que deseaba instruir. El meollo de la ideología de Jesús era su concepto de Dios. Empleaba, por lo tanto, el método más apropiado para desenvolver ese concepto y mostrar todas las implicaciones que tenía para su propia vida y las ajenas. Y como era su propósito que el alcance de sus enseñanzas fuese tan universal como la idea que la inspirara, hablaba en tal forma que no hubiera hombre, por humilde que fuese, que no la escuchara con agrado y entendimiento. De ahí que los Evangelios no han perdido nada de su fuerza ni encanto en los ochocientos idiomas aproximadamente a que se han traducido.

¿Cuáles son los rasgos principales del método empleado por Jesús?

En primer lugar, *no sistematizó sus ideas*. Si lo hubiese hecho, el Cristianismo no hubiera tardado en estancarse, trocándose en el árido culto de un sistema la adoración ferviente de un Ser que no puede encerrarse en ninguno. No quiere decirse que no sea natural y necesario que se sistematicen las ideas, que cada generación lo haga también, pero sí que Jesús dió eternidad al Cristianismo, no sistematizando las suyas; antes bien, dejándolas verdes y lozanas en el seno del tiempo, como la naturaleza reposa en perpetua juventud en el seno del espacio, para que cada generación sucesiva las ordenara para sí con igual entusiasmo y emoción. La unidad que se descubre en ellas es más bien la unidad del arte que no la de la filosofía.

No quiere decir que Jesús no definiera sus ideas. Esto lo hacía, y con la mayor claridad. Pero cuando proclamó su idea magna de la Paternidad de Dios, incitó en seguida a sus oyentes a que salieran en busca del Reino de Dios y su Justicia, diciéndoles que el Espíritu que encamina a los sedientos de justicia les conduciría al pleno conocimiento de la verdad. Y cierto es que nadie será capaz de formularse un sistema que refleje siquiera

un aspecto de la verdad total que Jesús quiso enseñar que no se haya dedicado primero a la búsqueda del Reino. Los problemas intelectuales del Cristianismo no se solucionan en la soledad de la celda, ni de la selva, ni de la biblioteca, sino en la soledad del camino, porque sobre éste luce una estrella que guiará al caminante sincero. Fué Jesús mismo quien dijo: «Si alguno quisiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si mi doctrina es de Dios.» (S. Juan, VII, 17.)

En segundo lugar, Jesús *adaptó su enseñanza a las circunstancias especiales del momento*. Esto no significa que fuera un oportunista que acomodara sus ideas al ambiente en que se encontraba. Quiere decir más bien que como un sabio maestro dejaba que las circunstancias determinaran qué verdad comunicaría a sus oyentes en tal o cual oportunidad. Buscaba, en suma, un punto de contacto con ellos, y de ese modo captaba siempre su interés. De ahí que sus ideas no se desenvuelven, según un proceso lógico, sino psicológico, estando en relación orgánica con incidentes dados de su propia experiencia, y al mismo tiempo, con el estado de interés y receptividad de quienes le escuchaban.

Así fué, por ejemplo, que siendo rechazado por sus compatriotas de Nazaret, cuando poseído de la idea de su misión especial, se le anunciara en la sinagoga de aquella ciudad, comenzó en seguida a hablar al aire libre a los campesinos sobre la vida ideal, dejando para el grupo reducido de sus discípulos la inculcación de la idea de su papel mesiánico. Cuando en las postrimerías de su ministerio vuelve a hablar sobre esa idea, lo hace ya de un modo parabólico y velado. Por la misma razón, tras largos meses de enseñanza general, adopta el método parabólico como método superior de enseñanza general, con el objeto de estimular y desenvolver más aun las percepciones espirituales de su auditorio; y, poco a poco, hacia el final de su vida, se dedicaba cada vez más al grupo íntimo de aquellos que compartían su espíritu.

Encontramos el mismo principio en un sinnúmero de casos particulares. Aprovecha la pregunta de un abogado para contar la parábola del Buen Samaritano. Para justificarse ante las murmuraciones de los fariseos y escribas por su costumbre de comer con pecadores, cuenta la

hermosa trilogía de la Oveja Descarriada, la Dracma Perdida y el Hijo Pródigo. Cuando un hombre le pide su intervención en un pleito de familia sobre la repartición de una herencia, Jesús habla del peligro de la avaricia, refiriendo la parábola del Avaro, pasando a inculcar luego la necesidad de tener mayor fe en Dios y vivir desprendido de los bienes de la tierra. Examinando el Cuarto Evangelio, hallamos que los discursos principales tienen siempre por punto de partida algún incidente que los sugiere.

Este carácter ocasional de las enseñanzas de Jesús les da un gran valor artístico y humano. Contribuye, además, a darles su reconocida universalidad, puesto que tantas de ellas eran motivadas por situaciones perennes de la vida.

La tercera característica del método de Jesús que merece observarse es que procuró dar la mayor claridad a sus ideas, empleando breves palabras. *Aunó la máxima claridad a la mayor brevedad*. Las parábolas mismas son quizá el mejor ejemplo de esta cualidad. Pero aparece también en el empleo por Jesús de lenguaje figurado, su predilección por la hipérbole y la paradoja, la elucidación de principios generales por ejemplos concretos. Tómense por ejemplos estas sentencias, tan impregnadas de hondo sentido: «Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtuare, ¿con qué será salada?» (San Mateo, V, 13). «Más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el Reino de Dios.» (San Mateo, XIX, 24). «Si alguno te obligare a llevar su carga una milla, ve con él dos.» (San Mateo, V, 41).

Refiriéndose a la serie de paradojas del Sermón de la Montaña sobre «volver la otra mejilla al agresor, ofrecer la capa a quien le quite la túnica, ir dos millas con quien le obligue a ir una». (San Mateo, V, 39-42), el escritor alemán Wundt, dice estas palabras, muy atinadas: «Aquí se pone de manifiesto que nuestro deber es todo lo contrario de tomar venganza o velar celosamente por nuestros intereses egoístas, nuestras obligaciones para con el prójimo, no se saldan por el solo hecho de sufrir a manos de él o de hacer para él lo que no podemos evitar; debemos más bien manifestar la disposición espontánea de promover sus intereses.»

De cuando en cuando, Jesús expresaba una profunda enseñanza so la vesti-

dura de un acto simbólico. Cuando, por ejemplo, sus discípulos disputaban mundanamente sobre cuál de ellos era la figura principal del grupo, les dijo la paradoja: «Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos y el servidor de todos.» Y como ejemplo de esta sentencia paradójica, tomó en sus brazos a un niño, diciendo que el trato cariñoso de una criatura representaba la clase de humildad y servicio que constituiría verdadera grandeza. Quería decir que el hombre, verdaderamente grande, se dignaría ser una especie de niñera que cuidara los seres y cosas pequeñas e insignificantes.

Ya hemos considerado las diversas cualidades que integran la personalidad

docente de Jesús, su imponente autoridad moral, su hermosa simpatía imaginativa y su admirable método pedagógico. Sólo por estas cualidades formales, Jesús merecería el título de Maestro por excelencia, y la imitación afectuosa de toda persona que pretenda, mediante sus palabras o sus hechos, influir en sus semejantes. Si todos los que aspiran a encauzar vidas ajenas, orientar la opinión pública, o encauzar los destinos de un país, se inspiraran en la personalidad docente de Jesús, resultaría que las palabras de ellos también «se harían vivientes y caminarían para arriba y abajo en los corazones de sus oyentes».

DR. JUAN A. MACKAY.

La hija del Faraón del éxodo israelita.

HOY la tierra del Nilo, como la del Eufrates, ha adquirido nuevos valores para nosotros, los que amamos el estudio de la Biblia. Es la tierra de los benditos descubrimientos, que, muchos de ellos, van enlazándose misteriosamente con la narración bíblica. Desde que los jeroglíficos egipcios no son un misterio para los arqueólogos, a medida que, leyéndolos, han ido remontrándose en la historia egipcia, han ido ensanchando el círculo de los descubrimientos conectados con los demás países. Uno de ellos había de ser, indefectiblemente, Palestina, tierra que todos miramos con veneración, como cuna de las narraciones bíblicas, de las cuales aún conservamos, desde la niñez, las primeras impresiones que los hechos humanos han producido en nuestra mente.

Hoy más que nunca se han estudiado esos monumentos, adquiriendo por ellos un conocimiento y una dirección histórica para estudiar lo referente a las primeras épocas del pueblo de Israel, que lleva camino de aclarar muchos puntos dudosos que, en cuanto a la historia, se encuentran en el Antiguo Testamento.

Uno de los puntos dudosos es éste, con el cual encabezamos estas líneas. Las relaciones en que esta Hija de Faraón (capítulo II del Éx.) está con el pueblo de Israel, es siempre de elemento providencial, por el cual se pudo desarrollar la nacionalidad del pueblo escogido. Ella fué la «madre» (adoptiva) del que consiguió que Israel tomase aspecto de nación.

Bien sabemos que presentes opiniones, basadas en descubrimientos, podrían aminorar un tanto lo consignado; pero no es éste el momento para discutirlos, y, además, hemos de adscribir a la figura de Moisés lo que hasta ahora la tradición le ha consignado, sabiendo que la tradición (hablamos expresando ideas de otros) se basa en lo más antiguo de la Biblia, y que el escritor de esos pasajes estuvo muy cerca de los hechos que narra.

«Hija de Faraón» no implica nada; pues ya recordarán los lectores que «Faraón» es un título del rey de Egipto. La voz hebrea Faraón, según Duminchen (1), se deriva del título jeroglífico *per-a*, que significa «casa (per) grande (a)», (Per-a, Phar'o, Far'o, Faraón), voz tomada por los israelitas cuando estuvieron en Egipto y que adicionaron a su lengua. Así, que este Faraón es un Faraón desconocido, radicando toda la importancia de este asunto en la determinación o hallazgo del Faraón de la Opresión.

Desde Josefo se han dado opiniones y nombres a esta «Hija de Faraón», y sobre quién fuese. Josefo la denomina Termutis (2); Artapanus, según nota que tomamos de Rawlinson (3), la llamaba Merhis, desconociendo, por nuestra parte, los fundamentos históricos en que se basen estas denominaciones, pues aunque hemos hojeado el libro de Josefo, no hemos podido encontrarlo.

En estos últimos tiempos se han originado nuevas opiniones acerca de quién fuese la «Hija de Faraón». Se presentan dos teorías o hipótesis que dicen llenar las condiciones históricas requeridas. Todo esto está en relación con el Faraón opresor, y depende de dos teorías acerca de quién fuese este Faraón. Una es la que estudia a Ramsés II como dicho opresor. Su hija se llama Tuoris... «que, según los jeroglíficos de las esculturas, fué casada por su padre, a pesar de su edad madura, con Siptah, el niño heredero del Egipto inferior, y no teniendo esperanza de un legítimo heredero en un hijo propio, adoptó uno de su elección... Al rehusar Moisés los honores que eran procurados para él, Tuoris abandonó, con profundo chasco, el Egipto superior, donde ella había ejercido el gobierno como guardiana del niño Setos, sobrino que ella constituyó en heredero... [Éste] volvió a la

política de Ramsés II en la opresión, mitigada en tiempos de Tuoris» (1). Es de advertir, que esta obra es de 1868, según dice su pie de imprenta. En la obra de E. Meyer, más moderna, no hemos podido encontrar a este Siptah, sucesor de Ramsés II, ni a Setos, sucesor de Siptah, pues el que sigue a Ramsés II es Menephtah, rey de ambos Egiptos, el Superior y el Inferior.

Pero la hipótesis que ahora está en boga es la que hace a la «hija de Faraón», hija de Tutmosis I (siglo XVI, antes de Jesucristo), hermana de Tutmosis II y hermanastra del III del mismo nombre. Su nombre, Makara Hatshepsowet.

A dos sabios, principalmente, dirigimos la atención de los lectores. A Jak, cuyo libro, recientemente publicado, no hemos leído, pero que poseemos las conclusiones a que llega en él, y a Grimme, que ha estudiado unas inscripciones de Siná, que arrojan luz, si son ciertas sus conclusiones, sobre este asunto.

Makara o Hatasú, como la nombran generalmente, fué nombrada reina de Egipto por orden de su padre; pero su hermano, Tutmes II, la obligó a casarse con él; andando el tiempo, mató a su esposo y hermano, y reinó sola sobre Egipto. Dejó como heredero a Tutmes o Tutmosis III, hijo de su padre y de una concubina.

La nueva traducción de Grimme de las inscripciones de Siná, hasta ahora indecifrables, hacen a esta Makara-Hatasú protectora de Moisés. Véase la siguiente transcripción tomada de la revista *E. Times*, páginas 327 et seq. Ab. 1926:

I Yo soy M [oisés] (= hijo adoptado) de Hatshepsut, la asociada de Amon...

II Capataz de los mineros (de Siná).

III La cabeza del templo de Ma'Ana y de Jahu de Siná.

IV Tú, el amado de Ba'Alat Hatshepsut, el asociado de Amon.

V Tú has sido buena para mí; tú me has retirado del Nilo.

VI Y tú me has establecido sobre el Pronaos de M...

VII Que [está en] Siná.

Esta inscripción, según opinión de Grimme, es de la mano de Moisés. La certeza de esta traducción no es más que probable, y, según la autoridad del escritor del artículo en la referida revista, hay que acoger las conclusiones de Grimme con reserva, en espera de más descubrimientos confirmadores de la verdad.

No es, pues, una gran cosa lo que hasta ahora poseemos; pero la atención de los sabios está encaminada en esta dirección, y tarde o temprano, seguramente, poseeremos la preciosa verdad que ha de confirmar la narración del Antiguo Testamento.

SALATIEL BERNAD

(Fragmento capitular de un trabajo presentado en la Universidad de Madrid.)

(1) Hist. Univ., Oncken, I, 1, 30.

(2) Ant. Jud., II, 9.

(3) Moyses, .. George Rawlinson, pág. 18.

(1) Génesis and Deuteronomy, Jamieson.

PREGUNTA FUNDAMENTAL

(DE NUESTRO ACTUAL CONCURSO)

«Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

MAT., XVI, 15.

PREGUNTA fundamental es ésta para los discípulos, pues que en su contestación va envuelto el concepto, el conocimiento, el sentir de ellos mismos con respecto a Jesús. ¿Quién o qué era Jesús para ellos?

Había llegado el momento en que su fe fuese probada, en que Jesús llegase al conocimiento de lo que Él era para ellos y, así, empieza preguntándoles: ¿quién dicen las gentes que soy Yo?

Con gran satisfacción por su papel de informadores, los discípulos van diciendo cada uno de ellos lo que ha sabido o ha oído de las multitudes: «Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas», y es, entonces, al final de esta relación, cuando Jesús les presenta el gran problema: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Jesús no buscaba, como buscan los hombres públicos de hoy, el conocimiento del sentir de la opinión que a su respecto predominaba, pues que a Él le importaba poco esta opinión en cuanto al pensamiento de adaptar su vida al sentir o pensamiento del vulgo; Jesús buscaba algo más profundo que esto, y era: Las gentes, que me han visto u oído varias veces; que han sido objeto de mi misericordia, otras; que el conocimiento de mi fama y de mi poder va de boca en boca y de unos a otros, tienen su opinión formada respecto a lo que yo soy; vosotros también debéis tenerla; pues bien, ¿cuál es la diferencia existente entre vuestra opinión y la de las gentes? Vosotros, que habéis estado conmigo desde el principio de mi ministerio; vosotros, que habéis convivido conmigo en un grado intenso de intimidad, que mis actos más insignificantes, que mis palabras más corrientes, que mi vida toda ha sido vivida ante vuestros ojos; vosotros, para los que no ha habido algo oculto de mi ser... ¿qué pensáis de Mí?; ¿quién soy para vosotros?; ¿a qué conclusión habéis llegado respecto a mi naturaleza?

La respuesta debía ser clara, concisa, como la da Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»; puesto que ella debía ser la que marcara su actitud con respecto a Jesús de entonces en adelante. Lo principal era el saber si ellos habían llegado a la comprensión de Jesús.

Ahora bien: las palabras de Jesús, cual el sol, que saliendo por Oriente va iluminando sucesivamente todos los lugares de la Tierra, que ésta en su rotación va presentando a sus lucientes rayos, han quedado suspendidas en el espacio moral, y al través de los siglos y las edades van llamando la atención, amonestando a las distintas generaciones que rápidas se van sucediendo y se sucederán unas a otras hasta tanto este mundo deje de serlo y hoy se presentan a nuestra consideración; hoy, cual entonces a sus discípulos, nos dice Jesús a nosotros: «¿Quién decís vosotros que soy Yo?»

Si transcendencia entrañaba su respuesta para los discípulos, no la es menor en cuanto a nosotros. Si los discípulos se encontraban en medio de un mundo de distintos pareceres respecto a Jesús, el mundo de nuestros días no abunda menos en diversidad de apreciaciones; si los discípulos debían ajustar sus vidas a su creencia, nosotros debemos ajustarlas a nuestras convicciones; si los discípulos tuvieron que hacer frente a persecuciones y cárceles (las que resistieron precisamente apoyados en su fe en Jesús), nosotros debemos hacer frente a burlas y críticas más o menos amargas, que sólo podremos vencer por medio de nuestra confianza en Él. Así, pues, bueno será que meditemos un poco en nuestra respuesta.

Yo quiero creer que todos los que en España nos llamamos cristianos podemos hacer nuestra la respuesta de Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.»

Mas, si esto es así; si para nosotros Jesús es el Hijo de Dios, quiere decirse que, siervos suyos, no debemos manifestar temor alguno ante nada ni ante nadie; quiere decirse que nuestras vidas serán vividas siempre como corresponde a hijos de Padre tan excelso; quiere decirse que en todo momento, con nuestra lengua y con nuestros actos, debemos manifestar la gloria de este Padre tan bondadoso y que nuestra vida entera será un homenaje a su amor.

Si para nosotros Jesús es el Hijo de Dios, no comprendo cómo podemos vivir una vida de intranquilidad y desasosiego frente a las necesidades de esta vida, que nos llevan incluso en ocasiones a posponer a Jesús ante ellas, cuando Él nos dijo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas».

Si para nosotros Jesús es el Hijo de Dios, no comprendo cómo cuestiones insignificantes, tales cual las de ritual y organización, pueden hacer entre nosotros surcos tan profundos que nos presentan ante los abiertos ojos del mundo como profunda y fundamentalmente separados, a no ser que hayamos olvidado la voluntad de Jesús de «que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti».

Si para nosotros Jesús es el Hijo de Dios, no comprendo cómo puede existir dentro de las iglesias y congregaciones esas rivalidades y rencillas que tanto daño hacen a los que están dentro y que tanto escandalizan, al propio tiempo que les impiden entrar, a aquéllos que se hallan aún fuera, a no ser que hayamos olvidado que Jesús nos dijo: «el que de vosotros quiera ser el mayor, sea vuestro siervo».

Si Jesús es para nosotros el Hijo de Dios, no comprendo la falta de amor, de tolerancia y de buena voluntad entre nosotros, a no ser que hayamos olvidado que Jesús nos dio como distintivo para que el mundo nos conociese, «el amor de los unos a los otros».

Si Jesús es para nosotros el Hijo de Dios, hay en nosotros muchas cosas que no las comprendo, porque ellas me dicen

dos cosas: o que Jesús no es para nosotros tal Hijo de Dios, y por lo tanto no hacemos caso de sus palabras, o que echamos en olvido aquellos mandatos que Él nos dio, cosas ambas que no sé con cuál quedarme; pues que las dos son bien reprochables. Quiero creer más bien que es por debilidad nuestra que incurrimos en ellas.

Sin embargo, no conviene engañarnos a nosotros mismos con subterfugios más o menos hábiles que Satanás pone en nuestras mentes, y que pretenden satisfacer y acallar los anhelos de nuestra conciencia y de nuestro espíritu de una vida más pura, más santa, más en conformidad con la voluntad de Dios. Si nosotros confesamos que Jesús es el Hijo de Dios, nuestra vida debe en todo momento corroborar nuestra confesión; pues no conviene olvidarlo: el ser cristiano no es un título o un marchamo que nos haga objeto de ciertas garantías; ser cristiano quiere decir, seguir a Jesús donde quiera y como quiera que se presente la ocasión; igual en las bodas de Caná que en el huerto de Getsemani; igual en casa de Marta que en el pretorio; igual en el monte de la transformación que en el del Calvario; igual frente a una multitud que le busca para hacerle Rey, que frente a la que pretende apedrearle; igual frente a la multitud que le aclama, con ramos y palmas, y que hasta llega en su entusiasmo a tender sus mantos por el camino, que ante la multitud que frente al indiferente Pilatos pide que le crucifiquen, y que en su loca obstinación llega a clamar porque la sangre del justo caiga sobre sus cabezas y las de sus hijos. El cristiano no debe olvidar en ningún momento lo que quiere decir: «toma tu cruz y sígueme», y «el que ama su vida la perderá; mas el que perdiere su vida por mi causa y del Evangelio, para vida eterna la guardará».

Quiero decir, sencillamente, que hemos de estar en todo momento en la misma línea que Jesús, en la que, si bien no nos podremos situar tan altos como Él, por lo menos, con su ayuda, brillaremos con la luz que de Él recibiremos, y como Él seremos vida y bendición para aquellos que se hallen a nuestro lado.

El mundo que nos rodea, incrédulo e indiferente, tiene una vista muy fina para ver nuestras faltas; una mente muy despierta para juzgar nuestros actos, y un desparpajo sin límites para reírse de nosotros y decirnos socarronamente: *Eso no lo hacía Jesús*. El mundo de hoy, como el de siempre, a pesar de hallarse cubierto por el barro de su inmundicia, sabe decirnos (señalando burlonamente el que sobre nosotros hay) cuando nos llegamos a ellos con el buen deseo de ayudarles: *limpiate tu primero*. Y sin embargo, hay en él muchas almas que están suspirando por alguien que venga a mostrarles el camino de su regeneración, de su redención y de su vida. Mas como han sido víctimas ya de tantos timos en cuanto a su anhelo espiritual, exigen, y con razón, que aquel que se acerque a ellos para ser su guía, venga avalado por el testimonio inconfundible de una vida de pureza, de amor y de sacrificio.

El mundo de hoy rechaza a Jesús, no porque no le ame, no porque no le pueda (Continúa en la página siguiente).



CRÓNICA



DECÍA ayer, y lo repito hoy, que en los tiempos que padecemos no me parece nada fácil sentirme cronista. Envidio la pluma de mis compañeros que, si no anda, corre, y si no corre, vuela, para sacar a relucir lo que no tiene lustre, o para poner puntos sobre las íes que al más perspicaz se escapan.

A fuer de sincero o de simple buen Juan lo confieso: *no puedo*. Y es que hay cronistas que lo son de grado, y otros, por pura fuerza. A estos últimos pertenece el que estas líneas traza; pues lo hace bien a pesar suyo, casi a regañadientes.

No esperen, por tanto, los discretos lectores (las lectoras siempre lo son) una amena e instructiva crónica, sino más bien un amazotado cronicón. Y toda clase de censura, la particular como la colectiva, la eclesiástica o la profana, me haría un señaladísimo favor en amordazarme, porque así quedaría demostrado a las claras que *no puedo*.

Cierto alivio o consuelo hallo en tal aprieto en la frase *non possumus*, que tan a menudo y en tantas variaciones llega *ex cathedra* a nuestros oídos. Basta para ello atenderse tan sólo a los epígrafes, rótulos y títulos que aparecen en estos días en la prensa de todos los matices.

El sol de Mayo no pudo con el frío, y el de Junio no logra, hasta ahora al menos, vencer los nubarrones que se le oponen. Es todo un símbolo... Las hazañas aéreas (1) y terrestres no pudieron realizarse con la lucidez esperada. El *Bremen* no llegó adonde se deseaba, el *Italia* no aparece por parte alguna (probablemente por haber echado la cruz del Papa por el borde), el *Miss Columbia* y el *Friendship* aplazan su salida, y el *Jesús del Gran Poder*, *no pudo* (¡y que esto lo diga un periódico que se precia de religioso!). Afirmando luego que «del *Jesús* no saben nada», y, por fin, que «se vió obligado a aterrizar en un islote, donde sigue custodiado por tropas de policía».

Y vamos con las hazañas terrestres: el día del Corpus, la procesión, que debía superar en ostentación a la de 1911, no pudo salir, ni su imprescindible complemento, la mal llamada fiesta nacional, pudo celebrarse. Y dicho sea aparte, qué ironía que llamen así las corridas de toros precisamente los que se proponen abolir la leyenda negra. Pero ya que de toros se trata ¿no pueden suprimirse las vergonzosas capeas en los pueblos, o es atentar contra la Virgen del Collado de Villalba?

En un artículo de *Justicia y Conveniencia*, que al parecer no pueden ponerse de acuerdo, se nos dice «que el clero no puede, materialmente, vivir», acaso espiritualmente, tampoco. De casamientos civiles, verdadera obra de romanos, no ha-

blemos los protestantes españoles, estamos acostumbrados a tantas cortapisas; y de indultos ansiados, no chistemos; pero nos sorprende la noticia de que otros casamientos y otros indultos no pudieran llegar a feliz término. Y de divorcios, baste el de la Iglesia y del Estado en Méjico. La primera no pudo, y prefiere a todas vistas un mal arreglo a un buen pleito.

Pero dejémonos de política de campanario.

El conflicto polaco lituano no pudo solucionarse, ni la cuestión de los optantes húngaros entra en vías de arreglo. En la Olimpiada de Amsterdam ni el equipo suizo pudo, ni el japonés, ni el egipcio, ni el español y acaso el árbitro holandés tampoco. Creo que *El Debate* dice que fué una *débâcle*.

En este maremagnum no podemos ni con nuestra alma. Vayamos, pues, a lo genuinamente nuestro. No puedo señalarlo todo, pero baste este botón de muestra. La Página financiera de nuestro periódico no pudo salir hasta ahora. Pero su elocuencia es grande y su misión mayor. Dice a voz en grito que nuestras fuerzas no alcanzan y tiende la mano para servir de verdadera alcancía o gazofilacio evangélico, y el que no pueda recordar lo que esto significa, estudie el párrafo Lucas, 21, 1 a 4. El atento observador notará entonces muy pronto lo que le falta y lo que le sobra; lo que no puede y lo que puede. Digan otros *non possumus*. Por mi parte, prefiero atenderme a la palabra apostólica: «Todo lo puedo en Aquel que me fortalece».

JUAN ESPAÑOL

(Continuación de la página anterior.)

aceptar como a Hijo de Dios en su figura humana, sino porque no le conoce más que a través de nosotros, nuestros egoísmos; de nuestras envidias; de nuestra vida interesada, y esto es algo que no pueden compaginar con lo que ellos sienten que necesitan.

Hermanos, pensad que sólo el día en que nosotros mostremos a Jesús tal y cual es (amor, misericordia, justicia, paz y vida de gozo sin igual), el mundo «volverá a irse otra vez tras Él»; pensad que sólo cuando nosotros hayamos realizado plenamente en nuestras vidas nuestra fe de que Él es el Hijo de Dios, y le sigamos sin báculo y sin alforja, sin lugar en donde reclinar nuestra cabeza si es preciso; mas siendo por su gracia paz al atribulado; médico al enfermo; consuelo al afligido y gozo a los tristes... sólo entonces seremos siervos suyos y fieles indicadores de su gracia y bondad para los que a Él se allegan de todo corazón.

Hermanos, la pregunta aguarda vuestra respuesta: Y vosotros, ¿quién decís que soy?

T. STIGGO

La obra misionera en África.

Las escuelas en la Guinea española.

Me parece recordar, amables lectores, que os prometí, la última vez que tuve el gusto de contaros algo de este país ecuatorial, hablaros de las escuelas aquí establecidas por la Misión Metodista Primitiva, especialmente de la de mi cargo en esta capital de nuestra Guinea. Como lo prometido es deuda, cojo la pluma para saldar hoy la que tengo contraída con vosotros.

No voy a escribiros del servicio tan eficaz que puede rendir una escuela a nuestra causa, si el profesor sabe encauzarla con miras a la Iglesia, siendo el complemento de esta obra una Sociedad juvenil, puente entre la escuela y la Iglesia, que, recogiendo los niños al salir de la primera, los atraiga, prepare y dirija hacia la segunda. Y digo que no voy a escribiros de esto, no porque no me atraiga el tema, sino porque plumas hartas más elocuentes que la mía lo han hecho más de una vez en nuestro querido semanario.

Pero circunscribiéndome a esta Misión, os diré: que sostiene actualmente tres escuelas, dos de las cuales, cuyos maestros son indígenas, se hallan establecidas en los poblados de San Carlos y Laka.

La tercera es la encomendada a mi cargo aquí en Santa Isabel. Está situada dentro del amplio jardín, propiedad de la Misión, en uno de los sitios más céntricos y con vistas a la bahía que lleva el nombre de esta capital. Es un edificio de nueva planta, de cemento armado, cuyo bajo, con una capacidad de 14 x 8 metros, sirve de local-escuela, y cuyo principal es vivienda para el maestro. El permiso de construcción se consiguió tras mucho tiempo de espera, y... con la misma facilidad a que estamos acostumbrados en España cuando de construir escuelas o iglesias evangélicas se trata. Esta escuela se inauguró el 16 de Agosto de 1927, aunque en el nuevo edificio sólo funciona desde 1.º de Febrero 1928. En la actualidad asisten a ella 90 niños de ambos sexos, a pesar de ser la única escuela de pago de esta población.

La labor educadora aquí es muy difícil, y hay que realizarla de modo muy diferente que en nuestra Patria. Por lo pronto, se lucha con el inconveniente enorme del idioma; pues la enseñanza es española, y nuestro idioma es aquí poco menos que desconocido. Así resulta, que en mi clase, con 90 niños, solamente 12 ó 14 pueden comprender una sencillísima explicación regularmente, y 50 no hablan nada de español. Además, los libros de texto no están hechos para estos niños, que no conocen nada de lo que para los nuestros es corriente. Entre otras muchísimas cosas, os puedo citar, como perfectamente desconocidos para ellos, ideas abstractas, muchos animales, plantas y frutas, costumbres, las cuatro estaciones del año, frío, fábricas, actividad, etc. Por otra par-

(1) Excepto la del *Southern Cross*.

te, las inteligencias de estos niños, por herencia y por el ambiente en que se desenvuelven, son más rudimentarias, y conciben y asimilan más tardíamente que las de nuestros niños; y, por último, el concepto que los indígenas tienen de ciertas ideas, de las que entre nosotros no cabe discusión, y que puede decirse que son la base de toda cultura y civilización, como moralidad, nobleza, integridad, libertad, honor, vergüenza, dignidad, honradez, vicio, virtud, etc., es tan diferente al nuestro, no sólo entre los niños, sino también entre los mayores, que se hace mucho más difícil la labor educadora.

Comprenderéis, por tanto, que la tarea de enseñar y predicar aquí es ardua y requiere un trabajo constante, una paciencia grande y un estudio continuo, para que, conociendo el concepto que forman de las cosas, se les pueda sacar del error en que se hallan e inculcarles ideas sanas que sirvan de base a una educación futura. El problema aquí, no es solamente enseñarles a leer, escribir, etc., sino inculcarles ideas madres, formando caracteres y conciencias, labor que sólo con gran constancia y mucho tiempo se podrá llegar a conseguir.

Por todas estas razones, las escuelas diarias no producen el fruto que era de esperar, dado el esfuerzo que con ellas se realiza; pues de poco sirve que durante las seis horas que los niños están en clase se les dé una enseñanza sana, moral y cristiana, si en las dieciocho restantes del día ven en sus vecinos, amigos, en el ambiente social en que viven y hasta en la misma familia, ejemplos que les hacen olvidar lo poco que haya podido quedar grabado en sus pequeñas inteligencias durante las horas de escuela. La obra a desarrollar aquí, y que, sin duda alguna, podría reformar por completo las costumbres, sería un colegio-internado; pues ingresando los niños, antes de estar contaminados con el mal, en una edad en que pudieran ir despertando sus inteligencias en un ambiente sano, y donde los ejemplos y la educación que recibieran fuesen verdaderamente cristianos, se conseguiría, no solamente ganar sus almas para Cristo, que ya es mucho, sino ir modificando con el tiempo el ambiente social. Claro que, por el momento, no se puede realizar esta obra magna, por no disponer la Misión de los medios necesarios para ello.

Lo que hacemos los misioneros es tener en nuestras casas niños viviendo con nosotros, y se puede decir que cada casa nuestra es un pequeño internado. Como el sacrificio material y pecuniario que esto supone es a nuestras expensas, cada misionero tiene los niños que sus medios económicos le permiten. El que esto firma tiene seis niñas y tres niños.

En mi constante estudio de la idiosincrasia, costumbres e inteligencia de este pueblo, con objeto de sacar el mayor partido posible en mi labor educadora, he podido observar que tienen bastante des-

arrollado el concepto de justicia. Castigado a un niño que esté convencido de que ha cometido una falta, por pequeña que sea, y nunca le parecerá el castigo excesivo ni os guardará rencor; pero si a una persona cualquiera se le castiga por equivocación o arrebató, entonces todo su ser se subleva, y ella hallará ocasión de vengarse, no en la persona, que rara vez lo hacen, y menos con los blancos, a quienes guardan gran respeto, sino en cualquier otra cosa que pueda ocasionar molestia al que cometió con él una injusticia.

Estamos en el principio del desenvolvimiento de la sección «Enseñanza» que esta Misión quiere desarrollar. El programa es hermoso, el interés y buena disposición por parte de todos es muy grande, y esperamos que el Señor allanará dificultades y nos dará los medios necesarios para llevar a la práctica dicho programa.

Ya creo haber dicho en otra ocasión que estos países se hallan en un período de despertamiento bastante rápido, ca-

racterizado principalmente por un gran interés por adquirir conocimientos, razón por la cual son insuficientes todos los esfuerzos que se hacen por las Sociedades misioneras — que no son pocos —. Unido esto a que por carecer de cultura y civilización propias (pues lo poco que tienen lo han adoptado del blanco) son muy pacíficos y bastante adaptables a nuestro ambiente, hace que nos encontremos en el momento propicio para emprender su conquista moral, ya que la material está hecha. Pero para convertir a estos territorios en pueblos cultos, trabajadores y activos; para conquistarlos al mundo consciente, al mundo que lucha por el mejoramiento moral y material, dos son las únicas armas que se deben emplear: «Escuela y Cristianismo». Escuela, que es cultura, y Cristianismo, que es amor.

ÁNGEL PALOMEQUE ALONSO

Santa Isabel de Fernando Póo, Marzo de 1928.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

El Directorio Evangélico.

Tenemos el propósito de publicar en este mismo mes la parte del Directorio correspondiente a la región catalana. Hemos recibido ya los datos de muchas obras, y suplicamos a los señores pastores y misioneros de Sabadell, Tarrasa, Reus, provincia de Lérida, etc., el pronto envío de sus datos. Como ha dicho muy bien un misionero español al remitirnos los datos de su obra, «el Directorio Evangélico hacia falta en España, y será de gran utilidad a todos los evangélicos». Precisamente el crearlo así es lo que nos ha impulsado a su publicación, lamentando la lentitud con que recibimos los datos necesarios para hacer una cosa lo más completa posible.



Iglesia Evangélica de Sans.

Gratisima fué para todos la tarde del Domingo 3 del actual, por la agradable e inesperada visita de los Sres. D. Enrique Payne, pastor en la Coruña, e hijo del muy conocido y venerable pastor del mismo nombre, que desde muchos años pastorea una importante iglesia en nuestra ciudad, y D. Emmanuel Galland, secretario de la División estudiantil de la Federación sudamericana de la A. C. J.

Don Enrique Payne, predicando sobre la porción contenida en Juan 10, 1-18, nos ofreció un precioso y edificante estudio, señalando el contraste que existe entre la obra que hace Jesús como buen pastor y la de Satanás, presentado bajo la forma que lo describe la porción bíblica, como *ladrón, asalariado y lobo*. Mientras este temible enemigo, que sabemos llega aun a vestirse de ángel de luz, no hace más

que *destruir, arrebatrar, esparcir y matar* las ovejas, Jesús, como buen pastor, las *busca, atrae, recoge, salva* y les da *vida eterna*. Todo esto fué expuesto con tal abundancia de detalles, exhortaciones y consejos, que cautivaron por completo la atención del nutrido auditorio durante todo el tiempo de su edificante predicación.

Don Emmanuel Galland, como gran *leader* de las juventudes, tomó el importante tema, que dedicó especialmente a la juventud, sobre el texto: «Sobre toda cosa, guarda tu corazón, porque de él mana la vida» (Prov., 4, 23). Fué presentado también este tema con una gran maestría y profundo conocimiento de la vida juvenil con sus necesidades y peligros. Muy útiles y acertadas fueron sus enseñanzas y exhortaciones, que supo presentarnos con una mentalidad y potencia admiradora. Debemos de guardar el corazón como la cosa más preciada, por ser él el manantial de donde brotan, según su fondo, todo lo bueno o lo malo del individuo. Debemos guardarlo en santidad de vida y costumbres, para la glorificación del Señor y utilidad bienhechora al prójimo. Guardarlo para hacer en todo la voluntad de Dios. Dios ayuda a guardar el corazón que Él mismo renovó, si incondicionalmente nos sometemos a su voluntad. Un corazón renovado y guardado de toda inmundicia, siendo puesto al total servicio de Dios, puede reportar al individuo y a la sociedad incontables beneficios.

¡Cuántas buenas cosas nos dijeron además! Los límites de breve reseña nos obligan a parar la pluma... y dar gracias al Señor por la amable y eficaz colaboración de estos sus activos siervos, a los

cuales deseamos sinceramente muchas bendiciones del Dios Todopoderoso en sus respectivos campos de trabajo. Nosotros los recordamos con cariño, y les quedamos muy agradecidos.

El coro de la iglesia tomó parte, cantando tres hermosos himnos a cuatro voces, y nuestro estimado pastor terminó con saludos de gratitud y la oración. — *Pedro Inglada.*

La Sociedad de E. C. de esta iglesia con algunos hermanos y amigos en número de unos 80, el día 7 del corriente efectuamos una excursión a Vallvidrera, haciendo campamento en el bosque de la finca de unos esforzadores de nuestra Sociedad.

Por la mañana, el elemento juvenil y los que estábamos dispuestos a trepar por las montañas, visitamos un sanatorio situado en la cúspide de una montaña próxima al campamento.

Después de comer tuvimos un rato de juegos y pasatiempos, esperando las cinco, hora señalada para hacer el culto al aire libre, a cargo de varios jóvenes y señoritas. Tampoco faltó su partido de fútbol, cuyos equipos, formados por los mismos esforzadores, jugaron con mucha maestría y orden completo, obedeciendo instantáneamente las señales dadas por el árbitro.

De regreso a la ciudad, el coro cantó varios himnos a cuatro voces, que el público escuchaba con atención, al mismo tiempo que recibían los tratados que se repartieron en número considerable. Que el Señor riegue por su gracia esta semilla sembrada por sus humildes servidores y que todo sea para su honra y gloria. — *Grau.*

★

Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal) de Sevilla.

Queremos reseñar, con la brevedad posible, algunos actos importantes celebrados últimamente en ésta:

Exposición escolar, días 17 de Mayo al 20 inclusive. Abrióse, como en años anteriores, con un examen de las diferentes clases y un sencillo reparto de premios a los alumnos más aplicados. Cuantos amigos nos han honrado con su presencia, durante los días que han estado expuestos los trabajos de nuestros escolares, tuvieron palabras de felicitación y aliento para los esforzados profesores de estas escuelas. La matrícula en las mismas, durante el mes de Mayo, alcanzó a 241 niños y 93 niñas, con una asistencia media de 185 niños y 61 niñas.

Bazar, días 17 al 19 de Mayo. Tuvo por objeto, así como el celebrado en Diciembre, aumentar nuestro fondo de edificación para adquirir una propiedad donde alojar dignamente nuestra obra. Por estas líneas deseamos testimoniar nuestra profunda gratitud a cuantos nos ayudan, con poco o mucho, a tan hermoso fin.

Velada literario-musical, 26 de Mayo, patrocinada por nuestra Unión Cristiana

de Jóvenes. Celebróse en honor de las madres y a favor del fondo de edificación. Coros, solos, recitaciones, etc., lograron deleitar al numeroso público que llenaba nuestro salón de actos.

Conferencia con proyecciones, día 2 de Junio. El tema de la misma fué «La Biblia en el Africa del Norte». Con ayuda de la linterna mágica, el Rdo. W. H. Rayney nos hizo recorrer Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli y presenciar algunas de las interesantes fases de la epopeya que realizan los colportores en su noble afán de reconquistar dichas regiones para Cristo.

GARDEN PARTY

a favor del

Hospital Evangélico de Madrid,

organizada por las Sociedades Juveniles de las Iglesias Federadas de Madrid (Beneficencia, Calatrava y Noviciado).

Se celebrará el sábado próximo, día 16 de Junio, en los jardines del Colegio del Porvenir.

Habrán números de piano, canto y literatura; habrá meriendas, y habrá... muchas cosas. ¡Llevad los bolsillos bien preparados! La entrada es por papeleta. Las puertas del jardín se abrirán a las cinco de la tarde.

Visitantes distinguidos. Pasó un día entre nosotros, visitando nuestra escuela y la ciudad, el Dr. Samuel G. Inman, secretario del Comité de Cooperación en América latina.

El Rdo. Gabino Rodríguez, de La Plata (Argentina), nos concedió algún tiempo más. Visitó nuestras clases, estuvo presente en la velada del día 26 y dirigió su autorizada palabra a nuestra Escuela Dominical y a la Congregación el Domingo de Pentecostés. Aprovechamos esta oportunidad para enviar nuestros mejores saludos a los hermanos de las Repúblicas del Plata.

Finalmente, debemos consignar la visita del secretario de la Sociedad Bíblica B. y E., Rdo. Guillermo H. Rayney. Como ya hemos dicho, nos dió una conferencia con proyecciones el sábado día 2 de Junio, la cual resultó sumamente instructiva y agradable.

Al día siguiente predicó en nuestro culto matutino un inspirado sermón, y por la noche otro, no menos elocuente, en la capilla de la calle Relator, donde se hizo una colecta a favor de dicha Sociedad. Además, el martes día 5 por la noche, ante un auditorio considerable, dió en la capilla evangélica de Riotinto (Huel-

va) una importante conferencia que aquellos hermanos supieron agradecer.

Dios bendiga abundantemente a estos queridos hermanos y prospere su obra en todas partes. — *P. Gómez.*

★

De duelo.

No hace muchas semanas el correo nos traía la triste noticia del fallecimiento de la esposa de nuestro querido colaborador D. Juan Zamora, catedrático del Seminario Bautista de Barcelona, y no repuestos todavía del sentimiento que aquella inesperada noticia nos causó, recibimos la de haber pasado a mejor vida D.^a Virtudes Collantes, esposa del pastor de la iglesia de Asquerosa, D. José García.

Francamente lo decimos: nos apena en extremo la prueba por que pasan estos dos buenos hermanos, recién venidos a la Obra del Señor y con las dulces ilusiones de haber conseguido crear un hogar. Pero el Señor lo ha querido así, y ante sus inescrutables designios, siempre sabios y buenos, sólo nos queda decir como el paciente Job: «El Señor lo dió; el Señor lo ha quitado. Bendito sea su santo nombre».

A nuestros hermanos enviamos la expresión de nuestra sincera condolencia y de nuestra simpatía cristiana.

★

De Carmen Padín, a sus amigos.

Nos complacemos en hacer presente a cuantas personas nos han enviado donativos para Carmen Padín que éstos le han sido entregados puntualmente por los miembros de la Junta de la Alianza Evangélica Española que frecuentemente la visitan. Ella se siente muy agradecida a tanta generosidad, y aunque sería su deseo poder darles las gracias ella misma, se ve imposibilitada de hacerlo, porque, desgraciadamente, no sabe leer ni escribir. Por esta razón nos suplica hagamos presente a todos su profunda gratitud, y cumplimos gustosamente el encargo, aunque lamentando las causas que le impiden el que ella misma pueda hacerlo.

★

REGISTRO

Nacimiento. — El Señor ha bendecido el hogar de nuestros amigos D. José Laguna y D.^a Bernabea Rodeno, de Santa Cruz de Mudela, con el nacimiento de un nuevo hijo, al cual se le ha puesto el nombre de David. Que sea enhorabuena.

Bautismo. — Iglesia Metodista, Barcelona (Pueblo Nuevo). Ha sido bautizado un niño, hijo de D. Ramón Armadans y D.^a Benedicta Fernández, poniéndosele por nombre Luis. Muchas felicidades.

Matrimonio. — Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El 9 del actual solemnizaron su matrimonio, previo el acto civil en el Juzgado correspondiente, nuestros queridos hermanos D. José Fernández y D.^a Amelia Rey. Muchas felicidades a los jóvenes esposos y nuestra cordial enhorabuena a los padres.

Fallecimiento. — Iglesia Evangélica, Valdepeñas. El 28 del pasado, y a la edad de ochenta y un años, ha entrado en el reposo del Señor D.^a Ana García, madre del evangelista de aquella ciudad, D. Sebastián Villar. El acto del sepelio fué muy concurrido, constituyendo una fiel manifestación de las muchas simpatías con que la finada contaba en todo el pueblo. Nuestro sincero pésame a su atribulada familia.

Este número ha sido revisado por la censura.



CAPÍTULO XIX

EL «EGREGIO» AMI BERTHELIER

Cuando Ami Berthelien salió de Ginebra era un hombre aislado, quebrantado, triste y amargado de corazón, y casi sin un amigo, como lo prueba el hecho de que en su ciudad natal, donde todos se conocían mutuamente y eran tan estrechos los lazos de parentesco y amistad, no tuviera nadie a quien dirigirse cuando le ocurrió la necesidad de un préstamo en cantidad moderada. Tuvo que acudir a su deudo proscripto y desterrado, hecho que en sí mismo podía haber sido considerado como ofensa por sus propios compatriotas y como prueba de complicidad en designios traidores.

Y aun en este caso no había logrado sus deseos y volvía herido y abatido, habiendo tenido que sufrir denuesos, insultos y hasta violencia de aquellos que llevaban su propio nombre y cuyos padres habían sido los amigos y compañeros de su juventud. Y, sin embargo, extraño es decirlo, su regreso fué un triunfo. Los ginebrinos, ardientes de corazón, dispuestos siempre a recompensar a sus amigos, como a castigar a sus enemigos, y no haciendo nunca a medias las cosas, apreciaron altamente el servicio que les había prestado.

Cada uno de los que se hallaron presentes en el Gran Consejo tuvo la convicción de que maese Berthelien había descubierto un infame complot libertino y enviado informes a la ciudad, lo cual era cierto; pero la mayoría creyó además que había ido a Pregny y obtenido la confianza de su primo con tal objeto, lo cual no era exacto.

Fué, sin embargo, tomando cuerpo la idea a medida que la historia se transmitía de boca en boca, y de ahí que aquella tarde, al regresar la guardia enviada por los sindicatos, conduciendo al herido por la Puerta de la Ribera, todo el vecindario de la calle del mismo nombre y de las demás que hubieron de recorrer, saliera para darle la bienvenida y hacerle los honores, oyéndose aplausos y gritos que atronaban el aire.

«¡Que vivan muchos años los ciudadanos buenos!» «¡Larga vida al Berthelien

cuyo corazón es leal a Ginebra!» «Dios os dé salud y os cure, buen maese Berthelien, porque vos habéis redimido vuestro apellido.» En ocasiones no era ya «buen maese Berthelien», sino «respetable maese Ami Berthelien», y hubo voces que le rindieron más alto honor, saludándole como «egregio Ami Berthelien», porque para los ginebrinos del siglo XVI la denominación de «egregio» era un título de especial honor.

Cuando atravesaba el Puente Bati, con sus altos edificios en ambos lados, salió de una casa un hombre de corta estatura, vestido de negro, con el aspecto de quien está acostumbrado a mandar y todos se descubrieron, con un murmullo de reverencia. Era maese Juan Calvino, y a una señal suya, se detuvieron los que conducían la litera y la gente abrió paso.

Berthelien, aunque muy abatido al parecer, intentó incorporarse, pero Calvino lo impidió con un gesto, y con grave cortesía le deseó salud y completo restablecimiento. Después, levantando solemnemente las manos, pronunció sobre él las palabras de la antigua bendición que se dió a las huestes de Israel, hallándose en orden de batalla.

Era la primera vez que se encontraban cara a cara aquellos dos hombres. Ami Berthelien respondió «Amén» con dulzura, y el gran Calvino dió media vuelta para retirarse; pero al hacerlo así, levantando la vista, se fijó en Norberto, que iba a caballo al lado de la litera. La cabeza del muchacho fué inclinándose más y más bajo la penetrante mirada, deseando que su cuerpo entero pudiera desaparecer de encima del caballo, y atravesando el puente, llegar hasta el agua que pasaba por debajo. Y, sin embargo, maese Calvino, lejos de hacerle perjuicio alguno y para inmensa satisfacción suya, ni siquiera le habló.

Maese Berthelien llegó al fin a su propia puerta, donde le esperaban De Caulaincourt y Antonio Calvino, con dos de sus hijos, dispuestos para conducirlo en sus robustos brazos hasta su propio lecho. Su mejor recibimiento fué la risueña cara de Gabriela. Esta y Claudina, a quien la noticia de la llegada de su hermano había prestado fuerzas para levantarse y salir a recibirle, estaban en la puerta.

No así Margarita, que, entretenida en ayudar y dirigir a los conductores, enseñándoles la habitación que había dispuesto para el enfermo, no habló ni saludó a su amo, y, al parecer, ni aun lo miró hasta que estuvo al fin acostado en el blando lecho de pluma, con sus ricas y

blanquísimas sábanas, todo cuidadosamente preparado por aquella mujer. Después salió, y dirigiéndose a Claudina, le dijo:

— Señorita, preciso será que os pongáis pronto buena, porque el amo os necesita, y no será por mucho tiempo.

— ¿Piensas, acaso...? — sollozó Claudina.

— No pienso nada. Demasiado pronto llegará el tiempo de pensar; ahora es preciso obrar y orar, señorita. Pedid sinceramente al Señor que se revele a maese Berthelien.

¡Margarita, solicitando las plegarias de una católica! Aquello era una verdadera maravilla. Jamás lo hubiera hecho antes de aquella mañana, y aun entonces tal vez no le habría ocurrido hacerlo tampoco si hubiese tenido tiempo de pensarlo. Pero ¿qué sería de todos nosotros si no fuéramos, afortunadamente, inconsecuentes en ciertas ocasiones?

— Seguramente que imploro por mi hermano — respondió Claudina —, y además ha hecho una cosa buena separándose de sus impíos parientes y revelando su conjuración.

— Nuestras obras buenas son simplemente inmundicia — repuso Margarita, que, sobre todo, era polemista —. Pero... está llamando.

Lo que Berthelien quería era que Margarita pidiese al señor De Caulaincourt que fuera a pasar con él unos minutos; y pareciéndole enfermo y débil en exceso, la mujer vaciló, temerosa de que la impresión fuera demasiado violenta para él; pero no se sentía capaz de negarle nada. No tardaron, pues, ambos amigos en hallarse juntos, cambiando el fuerte apretón de manos que se dan los hombres cuando uno confía en otro desde lo íntimo de su alma.

— No podré olvidar mientras viva, ni después — dijo De Caulaincourt — que ofrecisteis por mi vuestra única oveja.

— Y por ella — observó Berthelien — ofreció vuestro hijo su propia vida. El que ninguno de ambos sacrificios llegara a efectuarse no fué obra de ellos ni nuestra. Pero, amigo mío y señor, he enviado a buscaros, porque presiento que he de estar febril y mi mente puede desvariar, para deciros, mientras conservo mi cabal sentido, que en la choza del camino, donde estuve encontré... a un amigo vuestro.

— ¡Un amigo! ¡Sería algún saboyano de los que oyeron de mí el Evangelio antes de que me apresaran los secuaces del prior!

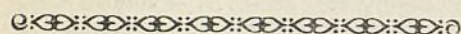
— No. Nadie a quien vos hayáis ayudado, sino uno que os ayuda a vos. Uno al cual me habéis vos instado para que vaya. Entonces no lo entendía.

— ¡Oh Dios, gracias te doy! — exclamó De Caulaincourt, que comprendía al fin, iluminado su semblante por un súbito y extraño gozo.

— Ahora, idos, buen amigo — tuvo que decir Berthelien —, porque estoy muy

cansado y quisiera dormir. Dad en mi nombre las gracias a vuestro valeroso hijo. Cuando llegue a su mayor edad, creo que hará que nos avergoncemos todos. ¡Buenas noches, Dios sea con vos y con él!

(Continuará.)



Esfuerzo Cristiano

Dando alegremente.

Dom., 24 de Junio. 2.^a Cor., 9, 1-15.

Lecturas diarias.

Lunes . .	El Dador de todo . . .	Sal., 104, 14-30.
Martes . .	Dádivas generosas . . .	Ex., 36, 1-7.
Miércoles	Llamamiento de un profeta	Hag., 1, 3-11.
Jueves . .	Dándose del todo . . .	Fil., 2, 5-8.
Viernes .	Ofrendas defectuosas .	Rom., 12, 1 y 2.

Sugestiones.

Aunque la salvación es gratuita, todo cristiano tiene el deber de dar para la Obra de Dios. Entendemos por *Obra de Dios*, en primer lugar, el sostenimiento de nuestra propia Iglesia, en la cual recibimos, mediante la predicación, los consejos y la influencia del pastor o de los obreros que la dirigen, una instrucción, un estímulo y una edificación que no tendríamos fuera de ellas. Obra de Dios son también las Sociedades Bíblicas y de Tratados Religiosos, cuyos impresos llegan donde no alcanza la palabra de los pastores y propagandistas. Obra de Dios son también los Comités misioneros, a cuyas iniciativas y trabajos se debe la existencia de numerosas y florecientes Congregaciones en el centro de Africa, en China, en la Oceanía y en otros lugares, antes cerrados y hoy abiertos para el Evangelio; y Obra de Dios son, finalmente, los hospitales, orfanatos y establecimientos de beneficencia y educación, donde el asilado recibe, juntamente con la manutención, la cura o la enseñanza el conocimiento de Cristo.

Dios es el primer dador y el dador de todo; por consiguiente, tiene derecho a pedirnos.

Nuestros donativos son expresiones de amor y de gratitud a Dios.

Mientras más gastemos en la Obra de Cristo, más interés tendremos en ella y más provecho espiritual sacaremos de ella.

Ilustraciones.

Es digno de observar que la gracia de la generosidad es uno de los primeros frutos en las vidas de los paganos convertidos. En una conferencia misionera de la Iglesia Metodista Episcopal de la India, tenida para allegar fondos, se hizo una colecta de 1.900 pesetas, recibidas de una Congregación que no pasaba de 300 personas. Muchos de los indios dieron todo el dinero que llevaban, y las jóvenes se quitaban sus brazaletes y otras joyas para colocarlas en las bandejas. Agradecidos por haber recibido el Evangelio, estaban deseosos de pagar misioneros que lo llevaran a otros países paganos

Temas para pensar.

¿Cómo debemos dar? ¿Qué deber tienen los cristianos para con quienes les instruyen en la Palabra de Dios? ¿Qué dijo Jesús al respecto?

Sociedades infantiles.

Cuidado de nuestro cuerpo.

Dom., 24 de Junio. 1.^a Cor., 6, 19, 20.

El cuerpo es templo del Espíritu Santo cuando el alma está redimida por la sangre de Jesús, porque entonces ese Espíritu divino está unido al alma o habita en ella iluminándola y santificándola. El cuerpo así adquiere una dignidad muy grande y es menester que lo tratemos como corresponde a un instrumento de las operaciones de Dios.

Es necesario procurar su aseo, su alimentación y, sobre todo, evitar el pecado que tanto perjudica al alma como al cuerpo.

Para obreros evangélicos

¡REGOCIJAOS SIEMPRE!

Por Alfredo S. Rodríguez, ministro del Evangelio. Una serie de meditaciones estimulantes y alentadoras acerca de las fuentes y los resultados del gozo cristiano: gozo en la fe, en la oración, en el servicio, en las dificultades, etc. 160 páginas. En tela Ptas. 3,—

CON CRISTO EN LA ESCUELA DE LA ORACIÓN

Por Andrew Murray, un príncipe entre los escritores devocionales. Treinta y una meditaciones acerca de la naturaleza, condiciones, poder y frutos de la oración. 187 páginas de nutrida lectura Ptas. 3,—

JESUCRISTO, SU REALIDAD Y SIGNIFICADO

Por P. Carnegie Simpson. Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas. Ptas. 3,—

EL MINISTRO COMO PASTOR

Por Carlos E. Jefferson. Sanos consejos y amonestaciones a los pastores, por un pastor experimentado. 147 páginas. En tela. Pesetas 4,50

NUESTRAS NIÑAS

Por Margarita Slattery. Trata especialmente el problema de las niñas adolescentes de doce a diez y seis años. 84 páginas. Pesetas 2,50

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.^o - MADRID
Teléfono 17.933.

Escuela Dominical

Revista: Jesús el Salvador.

24 de Junio.

TEXTO AUREO: *Escogeos hoy a quien sirváis.* — Jos., 24, 15.

Dejamos hoy el pequeño Evangelio de Marcos, que hemos estudiado por seis meses. El evangelista, a quien la tradición, con cierto fundamento bíblico (1.^a Pedro, 5, 13), señala como el ayudante y amanuense de Pedro, nos ha recordado, con su estilo animado y gráfico, lecciones muy preciosas acerca del Señor. El gran pintor Durero tuvo una acertada estimación de Marcos cuando lo colocó en su famoso grupo de apóstoles junto con Pedro, Juan y Pablo.

Uno de los planes propuestos por mister Wells en sus *Notas sobre las Lecciones Internacionales*, es preparar una lista de los amigos de Jesús, y otra de sus enemigos, sacadas de estas lecciones. Pueden escribirse los nombres en tiras de papel, que se distribuirán, arrolladas, entre los alumnos, para que cada uno diga lo que recuerde del personaje que le toque. Entre los amigos entrarán, por supuesto, los discípulos, exceptuando a Judas, y hombres como el dueño del pollino en que el Señor hizo su entrada triunfal; el dueño de la casa donde celebró la Pascua; Marta, María y Lázaro; el centurión que presenció la crucifixión; María Magdalena, etc. Entre los enemigos, los fariseos, saduceos, herodianos, escribas, príncipes de los sacerdotes, Anás, Caifás, Pilatos, etc.

El factor más importante en la vida de estos hombres fué su actitud para con Cristo. Caen o se levantan según aman o aborrecen, según obedecen o desobedecen a Cristo. Si creen en él y le obedecen, entran en la vida verdadera y se salvan. Si le rechazan o le vuelven la espalda, se hunden en las tinieblas y en la muerte del alma. Esta es la lección que nos dan aquéllos cuyo retrato espiritual hallamos en la narración de los Evangelios. Los hombres no pueden quedar indiferentes una vez que han visto a Cristo. O lo aceptan como Salvador y Señor, o lo rechazan. Procúrese hacer pensar a los niños en la importancia de una decisión a favor de Cristo. Con esta idea se ha escogido por texto áureo la exhortación de Josué: «Escogeos hoy a quien sirváis.»

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1. ^o de Enero ó 1. ^o de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID